



EL PARTIDO DEL SIGLO

La curiosa historia de unas medallas que nunca llegaron a su destino en un partido de máxima rivalidad y altísimo voltaje.



Como en todos los pueblos vecinos, Candás y Luanco mantienen desde siempre buenas relaciones, pero también una gran rivalidad. El fútbol es un ejemplo de ello. La historia que estás a punto de leer forma parte de la memoria de mucha gente mayor, tanto de Gozón como de Carreño. Lee con atención...

A principios del siglo XX el deporte del fútbol llega a España, de la mano de los ingleses. Por esa razón, tanto las reglas y el vocabulario, como los nombres de muchos equipos conservan palabras en esa lengua: **penalti**, **corner**, **derby**, **Sporting**, **Racing**, **Futbol Club**,..., etc.

Pronto se puso de moda el fútbol, y empezaron a practicarlo jóvenes y no tan jóvenes de todas las clases sociales. En esta época aparecen muchos equipos, y algunos de ellos se convertirán en los clubes profesionales que conocemos ahora. Pero lo normal era que cada pueblo tuviese su equipo, y que, en ocasiones como fiestas y celebraciones, jugasen contra equipos de otros pueblos cercanos.

En 1916 se organizó un partido de máxima rivalidad entre Candás y Luanco, durante las fiestas del Cristo, en Candás. El equipo ganador se llevaría una medalla para cada uno de sus jugadores. Los futbolistas de Candás estaban tan seguros de que ganarían el partido, que incluso pagaron cada uno una medalla con su propio dinero.

Los dos equipos buscaron fichajes de refuerzo. El equipo de Candás trajo algunos jugadores de Gijón, mientras que Luanco alineó a varios veraneantes que jugaban en un equipo de Madrid. Y para garantizar la **neutralidad** arbitral, acordaron que el primer tiempo lo pitaría un árbitro de Candás, y el segundo tiempo estaría dirigido por uno de Luanco.

El partido estuvo muy igualado desde el comienzo. Tanto, que el primer tiempo terminó sin goles, con empate a cero.

Pero en la segunda mitad, y tras una **polémica** jugada, el conjunto luanquín consiguió marcar un gol, que el árbitro concedió como válido, y los locales protestaron **enérgicamente**. Y entonces se armó una tremenda **trifulca**, que obligó a suspender el partido.

